

# Aspectos esenciales de la vocación de la mujer y cuestiones actuales más urgentes: interrogantes o sugerencias para los Obispos

## 1. Problemas actuales, situación actual...

### a) *Grandes cambios...*

En pocas generaciones la vida de las mujeres ha cambiado muchísimo. Todos estos cambios, casi una revolución, han dado ocasión a confusión y des-estabilización de patrones que parecían tan fijos que algunos creían que estaban inscritos en la naturaleza. Cuando encuentro jóvenes mujeres me basta ponerles un fácil ejemplo: pensar como vivieron y crecieron tu madre y tu abuela... y tu bisabuela quizás. Parecemos verdaderamente personas de distintos planetas.

O también pongo otro ejemplo que habla de esta misma realidad. Mi padre viene de una familia donde eran ocho hijos; mi madre de una familia donde eran diez hijos. Mis padres se casaron y tuvieron cinco hijos. Tengo veintitrés primos maternos y veinticuatro primos paternos. Así que me cuesta resistir a la tentación de hacer hipótesis sociológicas a partir de la realidad variopinta de mi familia de origen.

¿Cuántos descendientes han nacido hasta ahora de este número ingente de primos? Por lado materno mis primos han tenido trece hijos; por lado paterno quince. Trece hijos de veintitrés primos. Concedamos que este número puede todavía crecer, pues mis primos tienen entre cincuenta y veinticinco años... pero ¿llegará a veintitrés? No hay reemplazo generacional. Esto no sucede en países de fortísimo invierno demográfico, sucede en un país latinoamericano, en Colombia...

¿Qué ha sucedido?

Por otro lado, y siguiendo con la “muestra sociológica” de mi familia, todos los de mi generación – primos y primas – tienen un título profesional. Hay periodistas, ingenieros, arquitectos, artistas, músicos, diseñadores, abogados, ... de todo. Entre hombres y mujeres. Mis padres, mis tíos y tías, no hacían distinciones a la hora de ofrecer una educación a sus hijos e hijas: para todos era un requerimiento. Lo cual es interesante porque en la generación anterior todos los hombres tenían títulos universitarios pero solamente una de las mujeres lo tenía.

Pero una rápida mirada alrededor nos lleva a las muchas preguntas que esta revolución ha dejado abiertas. Se dice a veces fácilmente que “el feminismo” ha cambiado todo. ¿Qué es el feminismo? ¿Es algo positivo? ¿Hasta qué punto? ¿Qué piensa la Iglesia? ¿Qué nos ha enseñado el Magisterio?

## ***b) Rápida mirada al feminismo durante el siglo XX***

Podemos solo dar una rápida mirada... Creo que una clave importante es distinguir dos momentos en ese “feminismo” que tanto cambió la vida de las mujeres en el siglo XX. Se trata de una mirada rápida y simplificada, pero nos ayuda a comprender...

Hubo una “primera ola” del feminismo – durante los primeros años del siglo XX – que se fue expandiendo a lo largo del siglo, primero en Europa, luego por los demás continentes. Esta primera ola buscaba ante todo la igualdad de derechos y deberes con los hombres, participación en la vida política, social, cultural en igualdad de términos. El derecho al voto fue una de las primeras batallas “feministas”, además del derecho a la educación en igualdad de condiciones, etc. Obviamente, hay exponentes que llevaban las cosas más allá, pero en general se trataba de buscar mayor acceso de las mujeres a la vida social, a la educación, de igualdad ante la ley.

Pero en los años sesenta y junto con la “revolución sexual” ha habido una “segunda ola” de feminismo, con fuertes influencias del marxismo que buscaba liberar a las mujeres de su “opresión” por parte de los hombres. Parte fundamental de esta liberación consistía en liberarlas del rol reproductivo que les habría sido impuesto por sus opresores, que serían responsables por convencerlas de que la maternidad es su rol fundamental; el feminismo las liberará de ello. Todo esto además aparecía íntimamente ligado a la “revolución sexual” que tanto afectó las relaciones entre hombres y mujeres y a la difusión y aceptación social de los métodos anticonceptivos. Ahora que han pasado cuarenta – cincuenta años de esta revolución empezamos a ver las enormes consecuencias antropológicas del hecho de que la mentalidad anti-conceptiva sea parte de la mentalidad “común” entre nuestros fieles. La fertilidad es vista como un problema, un defecto del cuerpo a ser prevenido, controlado; la sexualidad una mera actividad recreativa o placentera o, en el mejor de los casos, un intercambio amoroso que no requiere un vínculo definitivo; los hijos son un lastre demasiado pesado, algo que dejar para tarde en la vida. ¡Qué claro vemos ahora, cuarenta y cinco años después, que el papa Pablo VI tenía razón, que la *Humanae Vitae* fue un verdadero documento profético! Cuánto han crecido en estos años, como él predijo, la prostitución, la pornografía, la crisis de las familias, la falta de compromiso y el tratar a los demás como objetos de placer. Qué decir además del aborto... ¡Qué heridos están nuestros hombres y nuestras mujeres por esta plaga!

Además, en lo específico de nuestro contexto latinoamericano, cuántas veces no hemos visto también el “imperialismo demográfico” cuando los métodos anticonceptivos y abortivos son introducidos a nuestras poblaciones más vulnerables, financiados por entidades y gobiernos internacionales para los que eliminar la pobreza pasa por eliminar a los pobres.

¿Están nuestros agentes pastorales preparados para enseñar con la Iglesia? ¿Estamos preparados para resistir los intentos de introducir el aborto como derecho? ¿Sabemos presentar de modo positivo la belleza de la doctrina de la Iglesia? América Latina está en la mira de muchas organizaciones internacionales que promueven esta mentalidad, no nos hagamos ilusiones... se trata de una verdadera “guerra” cultural.

### **c) Feminismo vs. Machismo**

Pero regresemos al feminismo. Tras estas dos “olas” del feminismo, lo cierto es que el siglo XX ha cambiado profundamente la vida de las mujeres y en consecuencia las relaciones entre hombres y mujeres.

Encontramos aún entre nosotros rasgos de aquel machismo que tanto ha marcado la cultura latinoamericana y que podríamos definir como una “superioridad abusiva de las prerrogativas masculinas que humillan a la mujer e inhiben el desarrollo de sanas relaciones familiares”. Tan venenoso es éste como el feminismo.

Creo que en este sentido es muy interesante notar las intuiciones del Documento de Aparecida, que dedica un párrafo especial – además de la dignidad y participación de la mujer – a la responsabilidad del varón y en particular del padre de familia. En nuestro tiempo ya tan marcado por el feminismo muchas veces son más los varones que las mujeres los que se encuentran confundidos y debilitados en su identidad. En EE.UU., por ejemplo, en los últimos años más mujeres que hombres han recibido títulos profesionales y más mujeres que hombres han entrado en las listas de los ejecutivos más pagados de las altas multinacionales... Se multiplican los libros escritos por madres preocupadas que dicen que hoy en día es más difícil educar un joven muchacho que a una muchacha, que hay que re-encontrar como enseñar a un varón a ser seguro de sí mismo... Tanto el machismo como el feminismo son dañinos para el varón y para la mujer; ninguno de los dos gana.

Otro fenómeno ligado al feminismo es lo que se llama “desconfianza de género” hacia los hombres que tiende a buscar reemplazarlos más que trabajar en complementariedad y colaboración con ellos. Una de las expertas que consulto en mi trabajo me hablaba de una verdadera «estrategia para “reemplazar” a los hombres, en los puestos de trabajo e incluso en la crianza de los hijos, ya sea con otras mujeres, el estado o una combinación de políticas privadas y corporativas y recursos personales ... El declinar del matrimonio y el alza precipitada de las madres solteras son frutos de este modo de pensar.»<sup>1</sup>

Ni machos abusivos que dominen a las mujeres ni mujeres “ultra empoderadas” que desprecien y anulen a los hombres. En mis lecturas recientes encontré un interesante análisis del teólogo ruso Pavel Evdokimov, que me parece que va al núcleo de la cuestión. Decía más o menos que es la soberbia lo que ha arruinado nuestras relaciones, reflejando (con modalidades diversas en el varón como en la mujer) aquel *no serviré* de ecos luciferinos. Tanto el machismo como el feminismo son extremos nocivos que encuentran su explicación última en la soberbia, re-edición del «*seréis como dioses*» del pecado original. Sólo «la humildad nos hace recuperar el puesto, restablece la estructura original»<sup>2</sup>, re-ordena las relaciones.

---

<sup>1</sup> Helen Alvaré

<sup>2</sup> P. EVDOKIMOV, *La mujer y la salvación del mundo*, 259-260.

#### **d) La mujer de hoy... ¿liberada?**

Esta es una buena pregunta. De hecho hay que saludar la evolución del acceso de la mujer a la educación, a la vida pública, social, del trabajo. Pero, ¿ha esto verdaderamente liberado a la mujer? ¿No se le pide muchas veces poner entre paréntesis su condición femenina para poder insertarse de modo competitivo y profesional en el mundo del trabajo? ¿Liberación de la mujer o masculinización e igualdad, en la que todos encajamos en el mismo patrón? Y, ¿qué sucede con la madre trabajadora? ¿Trabajo fuera de casa y ocupaciones múltiples en la familia, la hacen verdaderamente liberada? ¿Tiene verdaderamente libertad de decidir, junto con su esposo, como configurar su familia, cuántos hijos quieren acoger, etc.? ¿Es acogida en el puesto de trabajo en su papel de madre? ¿Qué sucede con las familias en las que la madre no puede estar presente? Hay además tantas problemáticas de informalidad, subempleo...

¿Es una verdadera liberación de la mujer ignorar o pasar por alto el hecho del rol insustituible que ella tiene – tendrá, querrá tener – en la familia? ¿No se haría más justicia a la causa femenina – y en el fondo un bien a la sociedad – planteando una organización social y económica que tenga en cuenta la maternidad y la valore como un recurso humano, de grandísima riqueza social?

#### **e) Ideología de género**

Otra gran área de preocupación en términos de la dignidad y vocación de las mujeres y la relación hombre-mujer es el cambio profundo y radical que se está introduciendo en nuestra cultura por el impacto de la ideología de género o *gender*. Quiero aprovechar aquí para llamar la atención de los señores obispos sobre este fenómeno, que ha entrado con fuerza en América Latina, encontrando puertas abiertas en los gobiernos, en nuestra cultura cristiana débil o impreparada, revestida de un manto que la presenta como tolerancia y aceptación de la diversidad. Gobiernos nacionales, apoyados por organizaciones internacionales como la ONU y la OEA, con apoyo económico de potentes lobbys internacionales, han hecho penetrar de modo capilar esta ideología que busca cancelar las diferencias sexuales, reduciéndolas a un factor de opción personal.

En diversas ocasiones, el santo Padre Benedicto XVI ha expresado preocupación por este fenómeno. Una de las últimas y de gran importancia en el discurso de diciembre 2012 a la curia romana con motivo de las felicitaciones de Navidad<sup>3</sup>, donde presentó el análisis preocupado del gran rabino de Francia, Gilles Bernheim, respecto a la aprobación de “matrimonios” por parte de parejas homosexuales.

El Papa ve que en todos estos fenómenos – que ustedes mismos encuentran en Brasil – «está en juego la visión del ser mismo, de lo que significa realmente ser hombres.» Nos explica que el *gender* es «una nueva filosofía de la sexualidad. Según esta filosofía, el sexo ya no es un dato originario de la naturaleza, que el hombre debe

---

<sup>3</sup> Más reciente ha sido la intervención al Pontificio Consejo Cor Unum donde retomó estos temas: 19 de enero de 2013.

aceptar y llenar personalmente de sentido, sino un papel social del que se decide autónomamente... La falacia profunda de esta teoría y de la revolución antropológica que subyace en ella es evidente. El hombre niega tener una naturaleza preconstituida por su corporeidad, que caracteriza al ser humano. Niega la propia naturaleza y decide que ésta no se le ha dado como hecho preestablecido, sino que es él mismo quien se la debe crear. ... El hombre niega su propia naturaleza. Ahora él es sólo espíritu y voluntad. ... En la actualidad, existe sólo el hombre en abstracto, que después elige para sí mismo, autónomamente, una u otra cosa como naturaleza suya. Se niega a hombres y mujeres su exigencia creacional de ser formas de la persona humana que se integran mutuamente. ... Allí donde la libertad de hacer se convierte en libertad de hacerse por uno mismo, se llega necesariamente a negar al Creador mismo y, con ello, también el hombre como criatura de Dios, como imagen de Dios, queda finalmente degradado en la esencia de su ser. En la lucha por la familia está en juego el hombre mismo. Y se hace evidente que, cuando se niega a Dios, se disuelve también la dignidad del hombre. Quien defiende a Dios, defiende al hombre.»<sup>4</sup>

No queda mucho que añadir a las palabras del Papa, que tan bien ha descrito este peligro de nuestro tiempo. Se trata de una nueva ingeniería del ser humano que busca crearse a sí mismo según los deseos y pulsiones de cada uno; las consecuencias las comenzamos a ver, las verán más gravemente los que vendrán después de nosotros. Entre tanto, ¿qué podemos hacer? ¿Cuáles acciones pastorales puede un obispo emprender para salvaguardar al ser humano de la sutil pero destructiva amenaza de esta ideología?

### **f) Mujer en la Iglesia**

¿Cómo influyen todas estas problemáticas de las que hemos estado hablando con la presencia, vocación y participación de la mujer en la Iglesia? ¡Muchísimo!

Como veíamos en las palabras del Papa, la pérdida de la trascendencia propia de nuestro tiempo, la eliminación *funcional* de Dios de la vida y la mentalidad de las personas tiene como consecuencia la confusión del ser humano respecto a sí mismo, y por ende la tendencia a la eliminación de la diferencia sexual.

Creo que la confusión antropológica influye también cuando se afronta el tema de “la mujer en la Iglesia”, tema que se ha convertido en *candente*, cuando en realidad debería ser algo tan propio y natural. Si miramos a la historia, las mujeres se han encontrado siempre *en casa* en la Iglesia y ha sido parte de ella de modo activo, comprometido, entregándose y enriqueciéndola con sus dones propios. Podría hacerse una verdadera enciclopedia de mujeres en la historia de la Iglesia.

La razón principal de las dificultades de hoy está en que, como consecuencia de los cambios sociales fuertes y de la confusión antropológica, resulta difícil comprender para la mayoría de nuestros contemporáneos – y en muchos casos de nuestros fieles,

---

<sup>4</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a la curia romana con ocasión de las felicitaciones de Navidad*, 21 de diciembre de 2012.

sacerdotes y a veces hasta obispos – las razones y motivaciones que la Iglesia tiene para seguir sosteniendo que la Ordenación Sacerdotal es un sacramento restringido a los varones. A muchos esto les parece una discriminación sin sentido. Es necesario seguir enseñando y profundizando las razones teológicas, sacramentales y antropológicas que apoyan esta verdad de fe. Es necesario además darnos cuenta de que una mentalidad que busca cancelar las diferencias o reducirlas a algo accidental encontrará cada vez más difícil aceptar este tema. Estoy convencida de que se trata de otra de esas áreas en que la Iglesia está llamada a ser custodia de lo humano y del modo concreto como Dios ha querido relacionarse con el ser humano, hablándonos a través del simbolismo nupcial y del significado de nuestro ser varón o mujer.

Traigo este tema a colación porque está vivo y presente; es enorme la cantidad de mensajes o cuestionamientos que recibo al respecto, la cantidad de reivindicaciones que encuentro, la cantidad de mujeres que no comprenden esta enseñanza, la cantidad de sacerdotes que piensan que se trata de una cuestión de tiempo... A veces me parece recordar el dicho de un antiguo padre de la Iglesia: «la tierra entera se despertó y descubrió con sorpresa que se había vuelto arriana»<sup>5</sup>; me parece no lejano el día en que será una minoría la que sea capaz de sostener con convicción la doctrina de la Iglesia. Creo que debemos prepararnos comprendiendo mejor la Tradición, ayudando a dar razones de lo que nos enseña la fe, estudiando el tema más y mejor.

### ***g) Algunos temas muy presentes en latinoamérica***

En nuestra realidad latinoamericana encontramos, además de los problemas enunciados, un tipo de feminismo que se alía con los indigenismos, un feminismo afro-americano o un eco-feminismo que presenta unidos temas de cuidado de la tierra con la maternidad y feminidad.

Podemos decir que un tema común a estas diversas expresiones es el asociar la liberación de la mujer con el tema de la pobreza y la discriminación racial, cultural. No pocas veces está teñida de una visión idealista e ideológica de las culturas precolombinas a la que se suma un rechazo del “imperialismo de la cultura occidental” donde se incluye el cristianismo y la Iglesia. Ya advertía el Santo Padre Benedicto XVI en *Aparecida*: «la utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia, no sería un progreso sino un retroceso... La sabiduría de los pueblos originarios... llevó afortunadamente a formar una síntesis entre sus culturas y la fe cristiana que los misioneros les ofrecían.»

Otro de los temas particularmente presentes y que despiertan preocupación entre las mujeres latinoamericanas, y brasileras en particular, es el de la excesiva sensualidad de la cultura. La mujer de nuestro tiempo es más vulnerable que antes a ser convertida en objeto de uso y explotación sexual. La poderosa influencia de los medios de comunicación, la sexualización cada vez más temprana de los

---

<sup>5</sup> Hier., C. *Luciferanos*, n.19 (ed Vallarsi II, [Ven. 1767], 191).

adolescentes, las rupturas familiares, la falta de una educación adecuada a la vivencia de la sexualidad...

La sensualidad es en Brasil un patrón cultural. Algunas veces las mismas católicas se conforman con hacer algunas cosas de modo ligeramente diferente que el resto de la sociedad pues lo que verdaderamente escandaliza es mucho peor. ¡Qué necesario es presentar a los fieles la belleza de la pureza, la castidad, la hermosura de vivencia de la sexualidad vivida según el designio de Dios, como camino para el amor verdadero, que plenifica y enaltece al ser humano!

## 2. La cuestión fundamental hoy es antropológica

Decía Luce Irigaray, una conocida “feminista” que concentró una buena parte de sus estudios al tema de la diferencia sexual: «Cada época tiene una cuestión que pensar. Una sola. La diferencia sexual es probablemente la de nuestro tiempo.»<sup>6</sup>

Mientras más pasa el tiempo que llevo ocupándome de estos asuntos, más me convenzo también yo de que la cuestión fundamental hoy es una cuestión antropológica. Hace un tiempo me llamó la atención como un profesor de historia antigua de la Iglesia citaba la pasión y ardor con que los cristianos de Constantinopla discutían, en el mercado, la divinidad del Espíritu Santo en los días en torno al Concilio que se celebró en aquella ciudad<sup>7</sup>. Aquellos eran tiempos en que la cuestión de Dios apremiaba y comprometía a todos los cristianos, no solo a los obispos en el Concilio. Quizá algo análogo sucede en nuestro tiempo con las cuestiones antropológicas...

El problema más elemental de la humanidad de hoy es el hombre, ser humano, ¿qué significa? ¿Vale la pena ser humano? ¿Quién soy, quienes somos? Habiendo perdido a Dios la humanidad se ha perdido a sí misma; la tarea de la Iglesia se está convirtiendo más cada vez en defender al hombre de «un extraño odio de sí mismo»<sup>8</sup> que se ha apoderado cada vez más de él. La cuestión de la mujer está hoy muy ligada a esta cuestión más amplia que es antropológica, porque no se entiende quien es ella ni quien es el varón.

Dice un obispo italiano, que escribe interesantes análisis culturales, que la gran batalla de la civilización hoy no es tanto el ateísmo – el problema Dios o no Dios – sino una más elemental, el problema hombre o no-hombre. «La Iglesia hoy debe defender al hombre para defender a Dios, cuando antes defendía a Dios para poder

---

<sup>6</sup> Citado por L. MELINA, Grammatica della differenza. La sessualità nell'orizzonte dell'amore, en: *Amare nella differenza*, 407.

<sup>7</sup> GREGORIO DI NISSA, *De deitate Filii et Spiritus Sancti*, in PG, 46, 557: «se chiedi ad un cambiavalute sul denaro si mette a filosofare con te sul Generato o Ingenerato. Se chiedi al fornaio della qualità del pane ti risponderà: 'Il Padre è più grande del Figlio'. Se osservi con l'inserviente che l'acqua dei bagni va bene ti dichiara che il Figlio è creato ex nihilo.»

<sup>8</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea Diocesana de Roma*, 11 de junio de 2007.

defender al hombre.»<sup>9</sup> Antes el problema era como impostar la relación del hombre con lo sobrenatural; ahora el problema es la relación del hombre con el mundo animal y el mundo de las cosas<sup>10</sup>.

El mismo Papa Benedicto ha expresado en diversas oportunidades su preocupación en este tema. A quienes se preguntan si la Iglesia hace bien en ocuparse de temas demasiado “antropológicos”, podemos responder con estas palabras suyas, el pasado diciembre: «la Iglesia ... encarna ... la memoria de la humanidad... es memoria de las experiencias y sufrimientos de la humanidad, en los que la Iglesia ha aprendido lo que significa ser hombres, experimentando su límite y su grandeza, sus posibilidades y limitaciones.» Es por eso completamente apropiado que la Iglesia sea para un mundo como el nuestro esta memoria que ayude a la humanidad a mantener su identidad. Esto es un servicio de la Iglesia para todos, creyentes y no creyentes: su defensa «con la máxima claridad» de aquellos que ella ha reconocido como «valores fundamentales, constitutivos y no negociables de la existencia humana.»<sup>11</sup>

En la siguiente parte de mi intervención, presentaré una rápida mirada a los documentos pontificios recientes donde se nos han ofrecido importantes reflexiones de las que nutrirnos para afrontar esta urgente y apremiante «cuestión antropológica». Juan Pablo II afirmaba al inicio de su Carta apostólica *Mulieris dignitatem* que su intención al escribirla era: «comprender la razón y las consecuencias de la decisión del Creador que ha hecho que el ser humano pueda existir sólo como mujer o como varón.»

### **3. Dignidad y vocación de la mujer: temas fundamentales en el Magisterio reciente.**

En los últimos años se ha ido formando un importante bagaje de Magisterio Pontificio sobre el tema de la mujer. Tenemos algunas pronunciaciones de los pontífices antes del Concilio, por ejemplo en encuentros con grupos femeninos de acción católica, menciones de los derechos y problemáticas propias de la mujer en algunos documentos. Luego está el mensaje del Concilio a las mujeres. A partir de Juan Pablo II tenemos documentos dedicados enteramente a la cuestión femenina. Tres son los principales durante su pontificado: la carta apostólica *Mulieris dignitatem* de 1988, la Carta a las mujeres de 1995 y una Carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe, firmada por el Cardenal Ratzinger en 2004, sobre la colaboración de hombres y mujeres en la Iglesia y la sociedad. Además tenemos numerosas homilías, discursos y audiencias generales donde el papa Benedicto XVI retoma las cuestiones y las actualiza

---

<sup>9</sup> I. SANNA, «L'identità aperta e la persona», en: I. SANNA (ed.), *Emergenze umanistiche e fondamentalismi religiosi: con quale dialogo?*, Ed. Studium, Roma 2008, p. 39.

<sup>10</sup> Cf. SANNA, 39.

<sup>11</sup> BENEDETTO XVI, *Discurso a la curia romana por intercambio saludos en navidad*, 21 de diciembre de 2012.

### **a) Interpretación de relatos de la creación del Génesis**

Es interesante notar que la exégesis de los pasajes del Génesis sobre la creación del ser humano está presente en los tres grandes documentos de los que hemos hablado. Enumeremos algunos elementos claves de esta exégesis.

En el primer relato encontramos la creación del ser humano como ápice de todo el trabajo creador, en el sexto día; se nos dice que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios y sexualmente diferenciado («Creó pues Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó» (*Gen 1, 27*). La común dignidad resalta en este primer relato: el ser humano existe desde el principio como varón y mujer, ambos son imagen de Dios. A ambos se les llama a perpetuar el género humano y a transformar la tierra; tienen una común responsabilidad por el mundo.

En el segundo relato en cambio se evidencia más la vocación a la comunión. El relato nos presenta a Dios que forma al hombre del polvo del suelo y le insufla el aliento de vida (*Gn 2, 7*); se nos habla de una soledad originaria del hombre que Dios constata no ser “buena” para él (*Gen 2, 18*). Está rodeado de innumerables criaturas, pero está solo. (*Gen 2, 20*). De ahí la necesidad de proporcionarle “una ayuda que sea semejante” que el hombre no encuentra entre todas las criaturas que tiene delante.

¿Dónde va a encontrar esta “ayuda”? El relato muestra a Dios Creador que hace caer sobre Adán un profundo sueño mientras crea a la mujer: ella es una ayuda que él no se da a sí mismo, ella permanece para él un misterio, le es dada y él debe recibirla como un don.

¿A qué se refiere esta “ayuda semejante”? Juan Pablo II enseña que no se trata tanto de una ayuda práctica, sino ayuda en el plano del ser, de tipo ontológico. La mujer es «otro yo en la común humanidad»<sup>12</sup>, un “tu” con quien compartir el propio “yo” de una manera que era imposible antes con las otras criaturas. La primera ayuda que ofrece la mujer al hombre, el hombre a la mujer, es la de ser “persona humana” en la plenitud de su masculinidad o feminidad, permitiendo a cada uno descubrir su humanidad y confirmar la plenitud de su significado. Además es una ayuda no unilateral, sino mutua, recíproca<sup>13</sup>. Tanto la feminidad como la masculinidad expresan lo humano, de modo diferente y complementario.

El libro del Génesis también nos muestra la realidad fundamental del pecado que provoca la ruptura de la unidad originaria: unidad con Dios, unidad interior del propio “yo”, unidad en la relación con los demás, unidad en relación a la naturaleza<sup>14</sup>. En particular, la relación hombre–mujer queda afectada por el dominio; al perderse aquella igualdad fundamental que poseían hombre y mujer en el estado de justicia original, resulta particularmente afectada la mujer: “él te dominará” (*Gen 3,16*). Claro

---

<sup>12</sup> MD, 6

<sup>13</sup> Cf. JUAN PABLO II, Carta a las mujeres, 7; MD, 7.

<sup>14</sup> Cf. MD, 9

que esto también destruye la verdadera dignidad del varón, pero es bastante fuerte notar como en el texto bíblico se resalta la herida en la mujer.<sup>15</sup> Muchos dramas vividos por las mujeres a lo largo de la historia y muchos de los dolores y heridas hoy presentes en la vida de las mujeres resuenan en nuestra mente al leer este texto bíblico.

## **b) Jesús y las mujeres**

Siguiendo con los análisis escriturísticos digamos ahora una palabra sobre lo que en estos textos magisteriales se nos dice sobre Jesús y las mujeres.

La actitud del Señor Jesús mismo hacia las mujeres es un punto clave de la enseñanza de la Iglesia sobre la dignidad de la mujer; nos dice el Papa que esta actitud «es el reflejo del designio eterno de Dios que, al crear a cada una de ellas, la elige y la ama en Cristo»; con su actitud confirma la dignidad de la mujer en cuanto persona, «la recuerda, la renueva y hace de ella un contenido del Evangelio y de la redención»<sup>16</sup>

Es claro que la liberación más importante que hace Jesús a las mujeres es la liberación de su propio pecado. En los relatos evangélicos podemos constatar como ellas se sienten afirmadas en su dignidad, conocidas en la verdad profunda de su ser, incluida la verdad de sus heridas y pecado, pero amadas a la vez por un amor eterno que las reconcilia.

Además el Señor habla con ellas acerca de las cosas de Dios – contrario a la costumbre de su tiempo – y ellas le comprenden. Juan Pablo II cita los hermosos diálogos de Jesús con la Samaritana, con Marta de Betania y habla de «una auténtica sintonía de mente y de corazón, una respuesta de fe.» Nos sigue diciendo: «Desde el principio de la misión de Cristo, la mujer demuestra hacia él y hacia su misterio *una sensibilidad especial, que corresponde a una característica de su femineidad.*»<sup>17</sup>

Además está el dato fuerte, impactante, de lo que sucede tanto en el momento de la crucifixión (las mujeres permanecen ahí) y el día de la resurrección: siendo las primeras en llegar al sepulcro, son las primeras en escuchar el mensaje: «No está aquí, *ha resucitado* como lo había anunciado» (Mt 28, 6). Son las primeras en verlo, en abrazarle los pies (cf. Mt 28, 9). Son igualmente las primeras en ser llamadas a anunciar esta verdad a los apóstoles (cf. Mt 28, 1-10; Lc 24, 8-11).

Se trata entonces un dato que resalta ante quien se aproxima a Jesús: Él se relaciona con las mujeres de modo libre, abierto, acogedor, amándolas y conociéndolas en lo profundo, sanando sus heridas, invitándolas a vivir según su dignidad de hijas de Dios, enviándolas como testigos, a anunciar lo que han visto y oído. Aquel dominio y relación conflictiva pueden ser, en Cristo, superados, recorriendo Su camino de amor sin medida, de donación de sí a los demás hasta la Cruz, camino a la Verdadera Vida

---

<sup>15</sup> Cf. MD, 10

<sup>16</sup> MD, 15.

<sup>17</sup> MD, 15

por la entrega de sí. En Él las diferencias pueden pasar de ser motivo de discordia a ocasión preciosa de colaboración.<sup>18</sup>

### **c) La diferencia sexual hombre – mujer**

¿Qué reflexiones nos presenta el Magisterio sobre el por qué de esta distinción de la humanidad en hombres – mujeres? ¿De qué diferencia se trata (natural, cultural...)?

Una de las primeras afirmaciones que podemos tomar de los documentos es el carácter fundamental, ontológico, de la diferencia sexual; no se trata de algo meramente externo, accidental. «La sexualidad caracteriza al hombre y a la mujer no solamente a nivel físico sino también en los niveles psicológico y espiritual, marcando su huella en cada una de sus expresiones.»<sup>19</sup> Es importante notar también que no es una mera creación cultural pero tampoco es mera naturaleza.

El Cardenal Scola dice que el ser sexuado representa uno de esos espacios originarios donde el hombre y la mujer pueden experimentar su propia contingencia creatural, su dependencia ontológica y su capacidad de relación. El diseño original de Dios que nos hizo varón o mujer puede estar relacionado, según él, con la necesidad de educarnos a comprender lo que nuestro propio “yo” significa y su “peso” y hasta que punto mi “yo” necesita a un “tú” que me ayude a completarme a mí mismo<sup>20</sup>. No tanto que seamos seres incompletos, pues cada persona es completa en sí, pero se trata de un signo de que la vida humana es invitación a la plenitud en la comunión, a imagen del misterio de amor que es Dios mismo.

Juan Pablo II hace una hermosa descripción de la relación y diferencia varón – mujer: «la masculinidad y la feminidad... son como dos “encarnaciones” de la misma soledad metafísica, frente a Dios y al mundo – como dos modos de “ser cuerpo” y a la vez hombre, que se completan recíprocamente – como dos dimensiones complementarias de la autoconciencia y de la autodeterminación ... la feminidad se encuentra, en cierto sentido, a sí misma frente a la masculinidad, mientras que la masculinidad se confirma a través de la feminidad.»<sup>21</sup>

Son dos y esto es aún más claro porque la relación es asimétrica: la feminidad se encuentra ante la masculinidad (no hay un momento en el relato de Génesis 2 con una mujer sin tener delante un varón) pero la masculinidad se confirma y comprende a sí misma por la feminidad.

---

<sup>18</sup> Cf. Carta sobre la colaboración..., 12.

<sup>19</sup> CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones Educativas sobre el Amor Humano*, Noviembre 1, 1983, 4.

<sup>20</sup> ANGELO CARD. SCOLA, *Uomo – donna: il caso serio dell'amore*, pp. 15-17: “La natura sessuata rappresenta uno dei luoghi originari in cui l'uomo fa l'esperienza della propria contingenza creaturale ... della propria ontologica dipendenza... Il disegno originario di Dio nel farci maschi o femmine ha a che fare con l'educarci a capire il peso dell'io e il peso dell'altro.”

<sup>21</sup> JUAN PABLO II, Catequesis en la Audiencia General, 21 de noviembre de 1979.

En esta unidad de los dos el hombre y la mujer están llamados no solamente a existir “uno al lado del otro” o “juntos”, sino “mutuamente”, “uno para el otro”<sup>22</sup>. Varón y mujer son un don mutuo.

Juan Pablo II explica como el segundo relato de la creación aparece que la mujer “es dada” por el Creador al hombre y es “acogida” por él como un don. Al mismo tiempo, el hombre acoge a la mujer, («esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne» Gen 2, 23) con estupor y agradecimiento, lo cual resulta ser el primer don de sí mismo a ella. El varón recibe algo que él no puede darse a sí mismo; la mujer recibe algo que ella no puede darse a sí misma.

El misterio de la feminidad se manifiesta y revela completamente, en toda su profundidad, en la maternidad. La maternidad marca la constitución femenina desde dentro, como una capacidad particular del cuerpo femenino, que sirve con especificidad creativa para la concepción y generación de seres humanos con la colaboración del varón<sup>23</sup>. ¿Qué es lo específico del varón? La paternidad. En un sentido, el varón aprende la paternidad de la madre: acompañándola a asumir su maternidad, que para ella resulta algo casi natural, él encuentra su paternidad. Maternidad y paternidad se necesitan, se completan.

En los documentos pontificios se usa el concepto de uni-dualidad para nombrar esta diferencia y mutua relación entre el hombre y la mujer; se refiere al hecho de que Dios confía a la unidad de los dos, varón y mujer, tanto la tarea de la procreación cuanto la construcción misma de la historia; se refiere a aquella “ayuda mutua” del hombre y la mujer, que pertenece al designio creador de Dios.

Varón y mujer son iguales con una igualdad “no estática ni uniforme” y son diferentes con una diferencia que no es “abismal e inexorablemente conflictiva”; son uno para el otro de manera no igual en un sentido que en otro.

#### ***d) Teología del cuerpo y esponsalidad***

Como saben, Juan Pablo II ofreció en sus catequesis semanales de los miércoles, entre septiembre de 1979 y noviembre de 1984, un ciclo dedicado a profundizar la identidad y vocación del hombre y de la mujer y el rol del amor humano en el Plan de Dios. Estas enseñanzas se encuentran reflejadas en muchos documentos posteriores del Magisterio de Juan Pablo II, entre ellos los que nos ocupan.

Las reflexiones sobre el ser humano, el amor en el plan de Dios y el significado de la corporeidad humana que el Papa presenta en esa *Teología del cuerpo* tienen la característica de ofrecer una visión holística del ser humano y de mostrar que el camino de plenitud de la humanidad debe integrar armónicamente, según el designio divino, cuerpo, alma y espíritu. Además, con ella Juan Pablo II hace evidente que la fe cristiana es una fe *que se encarna*, lejana de todo espiritualismo o maniqueísmo, con una visión positiva del cuerpo humano para la felicidad del hombre.

<sup>22</sup> Cf. MD, 7.

<sup>23</sup> Cf. JUAN PABLO II, Catequesis del 12 de marzo de 1980.

En la cultura contemporánea el cuerpo es considerado una dimensión sub-personal, material sobre el cual experimentar ilimitadas posibilidades de goce. En cambio Juan Pablo II llamó al cuerpo «sacramento primordial» o «sacramento de la persona», planteando que éste debe ser considerado no solamente desde el externo sino desde su interior, como carne viva y viviente, no solo sensible sino que se sabe sensible, lugar de nuestra apertura a la realidad<sup>24</sup>.

El cuerpo está marcado por la sexualidad, es viviente apertura al cuerpo de otra persona, testimoniando el misterio de amor que es su fundamento y su destino, del que proviene y al que es llamado. La esponsalidad es por eso un rasgo fundamental de la humanidad, inscrito en la propia corporeidad. La diferencia sexual indica que junto a mí y para mí existe otro modo de ser humano, inaccesible a mí, pero complementario, desconocido por su diferencia pero a la vez fascinante por la reciprocidad que promete. La diferencia sexual es vocación al amor, por eso el cuerpo es “sacramento de la persona” signo visible de esa vocación interior e invisible. La sexualidad habla de la vocación a la donación de sí en el amor; donación que para que sea fecunda y plena debe hacerse en el contexto de un amor comprometido; de otra forma se usa la sexualidad en contexto de mentira.

La sexualidad habla de la esponsalidad que es característica esencial del ser humano, tanto de quienes están llamados a vivirla en una vocación al matrimonio como de quienes en cambio viven una vocación de virginidad o celibato. Juan Pablo II habla del celibato como «una donación esponsal de sí con el fin de corresponder, de modo especial, al amor esponsal del Redentor; una donación de sí entendida como renuncia pero hecha sobre todo por amor» que no tiene lugar prescindiendo de la masculinidad o feminidad de la persona que ha sido llamada sino más bien se debe realizar justamente teniéndolas en cuenta<sup>25</sup>.

Con la teología del cuerpo Juan Pablo II hace una propuesta aún más audaz a los paladines de la revolución sexual: propone la corporeidad como ámbito privilegiado de donación y de comunicación pero subrayando que ésta tiene sus leyes y principios que son intrínsecos a su naturaleza misma<sup>26</sup>. En un mundo como el nuestro, invadido de visiones que reducen la sexualidad a mero objeto de placer, o que la ejercitan sin vínculos, de manera mentirosa, la Iglesia debe ofrecer a la humanidad el tesoro de su enseñanza sobre la dignidad y valor de la sexualidad humana dentro del plan de Dios. ¿Cómo puede un obispo incorporar estas verdades de fe mejor en su ministerio, en su catequesis a parejas, a jóvenes, a todos...?

---

<sup>24</sup> Cf. para toda esta parte L. MELINA, Grammatica della differenza. La sessualità nell'orizzonte dell'amore, en: Amare nella differenza, 407-430.

<sup>25</sup> Cf. JUAN PABLO II: Catequesis del 28 de abril y del 5 de mayo de 1982.

<sup>26</sup> Cf. Paola Binetti

### **e) Maternidad y Virginidad**

Una buena parte de la *Mulieris dignitatem* está dedicada a desarrollar «dos dimensiones particulares de la realización de la personalidad femenina», que además se manifiestan plenamente en María, la Virgen Madre: «la persona de la Madre de Dios ayuda a todos – especialmente a las mujeres – a vislumbrar el modo en que estas dos dimensiones y estos dos caminos de la vocación de la mujer, como persona, se explican y se completan recíprocamente»<sup>27</sup>.

Sobre la maternidad nos dice que «la misma constitución física de la mujer y su organismo tienen una disposición natural para la maternidad» y nos recuerda que «aunque el hecho de ser padres pertenece a los dos, es una realidad más profunda en la mujer... Ningún programa de “igualdad de derechos” del hombre y de la mujer es válido si no se tiene en cuenta esto de un modo totalmente esencial.»<sup>28</sup>

La maternidad lleva a la mujer a una experiencia profunda de aceptación y acogida de la vida; esta experiencia marca todas sus actitudes hacia el ser humano en general, caracterizando toda su personalidad. Esto nos ayuda a comprender, además, qué herida profunda en la conciencia e identidad de una mujer es el aborto y cuantas distorsiones sobre la propia identidad trae la contracepción.

Ligada a la maternidad pero distinta a ella está la virginidad. Se trata de una de las posibles respuestas a «la natural disposición esponsal de la personalidad femenina» que al encontrar a Cristo que la «amó hasta el extremo» responde «a este don con el “don sincero” de toda su vida.» La mujer que vive esta vocación vive el amor esponsal entregándose a Cristo Esposo y al servicio de los hombres y mujeres por amor a Él.<sup>29</sup> Además el Papa habla de la maternidad según el espíritu que reviste múltiples formas y que se expresa en la vida de las mujeres consagradas en una variada solicitud por los hombres. Esta entrega y servicio, tanto en la actividad asistencial como educativa o en los modos propios de la vida contemplativa, hacen parte de la maternidad de la mujer que en ellas se despliega y se expresa<sup>30</sup>.

### **f) El gran Misterio de Cristo y de la Iglesia**

«Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia.» (Ef 5, 32)

San Pablo nos recuerda que la verdad sobre el hombre, creado varón y mujer a imagen y semejanza de Dios como “unidad de los dos”, llamados a un amor esponsal, es una verdad no solamente del ámbito antropológico sino que la relaciona con el misterio de Cristo y de la Iglesia. Cristo es el esposo de la Iglesia, la Iglesia es la esposa de Cristo. Cuando hablamos entonces de hombre–mujer, de igual dignidad,

---

<sup>27</sup> MD, 17.

<sup>28</sup> MD, 18.

<sup>29</sup> Cf. MD, 20.

<sup>30</sup> Cf. MD, 21.

común humanidad pero diferencia en la relación, podemos también conocer por analogía algo que es propio del misterio de la Iglesia.

Por eso decíamos que no es extraño que la confusión antropológica esté llevando a confusión también para comprender a la Iglesia y que, también por parte de católicos, se siga diciendo que conferir la ordenación sacerdotal a mujeres sería un signo de “respeto” por la mujer o algo que sería su “derecho”. Cuando en realidad sería un desconocimiento de quienes somos, los hombres y las mujeres. Pero vayamos paso a paso. Veamos las ideas que esta analogía nos da para comprender el misterio de la Iglesia.

El amor de Dios por la humanidad, por su pueblo, es expresado en la Escritura en múltiples ocasiones como el amor del hombre por la mujer, del esposo por la esposa. Cristo mismo se aplica esta comparación tomada de los profetas: «¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos?» (Mc 2,19). En ese sentido, nos dice el Papa, «por medio de la Iglesia, todos los seres humanos – hombres y mujeres – están llamados a ser la “Esposa” de Cristo, redentor del mundo. De este modo “ser esposa” y, por consiguiente, lo “femenino”, se convierte en símbolo de todo lo “humano”, según las palabras de Pablo: “Ya no hay hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”(Gál 3, 28).»<sup>31</sup>

Pero el Papa nos llama a notar: «el símbolo del Esposo es de género masculino. En este símbolo masculino está representado el carácter humano del amor con el cual Dios ha expresado su amor divino a Israel, a la Iglesia, a todos los hombres.»<sup>32</sup> No es indiferente el hecho de que el Hijo de Dios se haya encarnado como varón, haya nacido de una mujer. Todos estos son datos de Revelación, dicen algo sobre el misterio de la Redención. El Papa sigue conduciendo nuestra reflexión, diciendo:

«En el vasto trasfondo del “gran misterio”, que se expresa en la relación esponsal entre Cristo y la Iglesia, es posible también comprender de modo adecuado el hecho de la llamada de los “Doce” Cristo, llamando como apóstoles suyos sólo a hombres, lo hizo de un modo totalmente libre y soberano.»<sup>33</sup> No lo hizo condicionado por los paradigmas culturales de su tiempo. La comprensión mejor y más profunda de las razones de esta acción soberana de Cristo pasa por una comprensión del significado de la esponsalidad inscrita en la antropología. El Papa Juan Pablo nos ofrece algunas claves al respecto en los sucesivos parágrafos:

«Si Cristo, al instituir la Eucaristía, la ha unido de una manera tan explícita al servicio sacerdotal de los apóstoles, es lícito pensar que de este modo deseaba expresar la relación entre el hombre y la mujer, entre lo que es “femenino” y lo que es “masculino”, querida por Dios, tanto en el misterio de la creación como en el de la redención.»<sup>34</sup> De aquí podemos resaltar una idea: hay un rol propio de lo masculino y de lo femenino en el ámbito de la redención. Todos estamos llamados a la vida eterna, en Cristo ya no hay varón ni mujer. Pero esto no significa que nuestro ser

---

<sup>31</sup> MD, 25.

<sup>32</sup> *Idem.*

<sup>33</sup> MD, 26.

<sup>34</sup> *Idem.*

varón o mujer sea indiferente al misterio de nuestra redención; significa algo. Sigue diciendo el Papa:

«Ante todo en la Eucaristía se expresa de modo sacramental el acto redentor de Cristo Esposo en relación con la Iglesia Esposa». <sup>35</sup> El hecho de que al darnos la vida eterna en la Eucaristía Cristo Esposo se entrega de nuevo por la Iglesia su Esposa es expresado de modo transparente y unívoco, nos dice el Papa, por la masculinidad del sacerdote que actualiza el sacrificio “in persona Christi.” Se trata de verdades importantes, profundas; no debemos renunciar a explicarlas a nuestros fieles, a darlas a conocer, a incluirlas en nuestra catequesis.

Añadamos, siguiendo siempre estos párrafos hermosos de la MD, una palabra sobre las dimensiones mariana y petrina, ambas necesarias para comprender el gran misterio de la Iglesia. El Papa usa esta expresión de von Balthasar (único teólogo del siglo XX citado en la MD) para ayudarnos a evitar reducir la Iglesia a su estructura “jerárquica” que, si bien es fundamental, está «ordenada totalmente a la santidad de los miembros del Cuerpo místico de Cristo». En esta jerarquía de la santidad, es “la mujer”, María de Nazaret, quien «precede a todos en el camino de la santidad; en su persona la “Iglesia ha alcanzado ya la perfección con la que existe inmaculada y sin mancha”. En este sentido se puede decir que la Iglesia es, *a la vez*, “mariana” y “apostólico-petrina”» <sup>36</sup>. A nosotros queda la tarea de comprender y promover estas dimensiones del misterio de la Iglesia para enseñar a los fieles a descubrirlas, valorarlas, amarlas...

### **g) El genio de la mujer**

Como último tema presente en los documentos pontificios permítanme introducir lo que se conoce como «genio femenino». Se trata de una expresión que aparece al final de la MD y vuelve a presentarse en la Carta a las mujeres y ayuda al Papa a expresar lo específico femenino que él quiere invitar a acoger y valorar. Un dato interesante: este «genio de la mujer» aparece siempre en los documentos papales ligado a María, la Virgen Madre, o a ejemplos y modelos de mujeres santas.

Para expresar sintéticamente que es este “genio” de la mujer podemos citar esta frase de la *Carta a las mujeres*: se trata de «aquella inmensa disponibilidad de las mujeres para donarse en las relaciones humanas», (*Carta*, n.9) dimensión que no es ajena a la vida de los varones, pero es parte importante de la particularidad de la mujer. Esta expresión sirve para referirse al aporte que las mujeres *en cuanto* mujeres dan o pueden dar a la sociedad, con el fin de llamar a una mayor contribución de esta riqueza femenina en los distintos ámbitos.

Me gustaría además llamar la atención sobre una frase donde Juan Pablo II profundiza en este genio femenino:

---

<sup>35</sup> *Idem.*

<sup>36</sup> MD, 27.

«La fuerza moral de la mujer, su fuerza espiritual, se une a la conciencia de que *Dios le confía de un modo especial el hombre*, es decir, el ser humano. Naturalmente, cada hombre es confiado por Dios a todos y cada uno. Sin embargo, esta entrega se refiere especialmente a la mujer —sobre todo en razón de su femineidad— y ello decide principalmente su vocación.»<sup>37</sup>

Esta frase habla de un rol específico que pueden tener las mujeres en un mundo donde, perdida la referencia a Dios, el hombre se ha perdido también a sí mismo. Quizá una de las claves para que la Iglesia contribuya a ofrecer luces en la presente crisis antropológica está en aliarse con mujeres que vivan esta pasión por lo humano y busquen modos de salvaguardarlo.

#### **4. No tengáis miedo a una relación verdadera con las mujeres**

Hemos hecho una rápida mirada a algunos problemas actuales en la vida de las mujeres, un repaso de algunos grandes temas presentes en el Magisterio reciente.

Hace unos años me llamó la atención leer como el Beato Papa Juan XXIII, en las páginas de su «Diario del alma» en las que recordaba sus años de seminario en Bérgamo, recordaba la actitud que se le había enseñado ante las mujeres: «en cuanto a las mujeres y todo lo relacionado con ellas, ni una palabra, nunca; es como si no existieran mujeres en el mundo...»<sup>38</sup> Interesante; habla de prudencia y distancia que serán siempre necesarias custodias de una vocación célibe. Pero dudo mucho que un consejo así sea suficiente hoy para nuestros seminaristas, pues por los cambios de que hemos hablado ellos van a encontrar mujeres, activas y presentes, en su ministerio, quizá de un modo que no sucedió al seminarista Angelo Giuseppe a inicios del siglo XX... ¿Qué hacer? ¿Cómo educar? Una lectura interesante puede ser la carta de Juan Pablo II a los sacerdotes por el jueves santo de 1995...

Estoy convencida de que sus corazones de Pastores y padres saben bien como hacer. Permítanme simplemente añadir que puede ser bueno enseñar la belleza de aquel designio de Dios que nos ha querido así, varones y mujeres. Ayudar a descubrir que podemos enriquecernos mucho unos de otros; podemos aprender mucho unos de otros. Enseñar a no tener miedo de la diferencia; las mujeres a veces podemos parecer creaturas extrañas, pero tenemos en común la humanidad, vibramos por el mismo Señor, amamos a la misma Iglesia y queremos entregarnos por ella. A veces reaccionamos de modo que sorprendemos a los varones (también nosotras nos sorprendemos de ciertas reacciones masculinas) pero esa es la “otreidad” que nos ayuda a recordar que ninguno de nosotros se basta a sí mismo...

---

<sup>37</sup> MD, 30

<sup>38</sup> Juan XXIII, Diario de un alma, 271-72? Lo escribe en torno a 1948...

Creo que los Pastores, ante la profunda crisis antropológica de nuestro tiempo, tienen la grave e importante tarea de ayudar a la humanidad a no perderse, a “conservar la memoria de sí misma” como decía el Papa. Creo que en esta tarea pueden encontrar en las mujeres apasionadas aliadas, que pueden llevar adelante proyectos, percibir intuiciones...

Ayudar en particular a las mujeres a encontrar la belleza de su llamado a ser imágenes de Dios como mujeres, como madres, como hermanas, como hijas.

Ayudar a nuestra sociedad a no olvidar los “valores no negociables”. Defender siempre la vida, el matrimonio, la familia, la libertad de educación.

Ayudar a leer nuestro tiempo, a interpretar lo que sucede, formar a nuestros fieles en actitudes críticas, dar herramientas para juicio y acción. Hablar, enseñar, amonestar.

No tener miedo de confiar responsabilidades a mujeres imbuidas del espíritu del Evangelio; escoger santos y sabios sacerdotes para que las acompañen espiritualmente.

Evdomikov tenía en el libro ya citado una frase que me impresionó mucho: «el hecho de que Dios sea engendrado por una criatura nos muestra el poder que detenta toda mujer, siempre que sea verdaderamente “nueva criatura” para engendrar a Dios en las almas devastadas. ... La mujer posee primordialmente este carisma maternal de engendrar a Cristo en el alma de los hombres.»<sup>39</sup>

¡Así ha sido por siglos en la historia de la Iglesia! De eso da testimonio nuestra historia, en cualquier siglo que estudiemos, y también la historia de la Iglesia en nuestra tierra latinoamericana. Creo que muchísimo más se podría, se debería hacer, para dar a conocer el genio femenino latinoamericano, es decir, a nuestras santas.

Conocer más, estudiar, promover por ejemplo el rol que las mujeres religiosas tuvieron en la educación y que fue importante en la primera evangelización de nuestras tierras. La Iglesia latinoamericana debe mucho a la santidad y a la acción caritativa y formativa femenina: esto debería conocerse más.

Promover la visión de la Iglesia: la riqueza y belleza de la recíproca complementariedad hombre – mujer, respuesta al machismo, a la ideología de género, a la sensualización de las relaciones; contribuir a nuestra sociedad siguiendo esta reflexión, aportando a ella desde nuestra realidad. Seamos memoria de la humanidad, seamos testigos de la hermosa vocación a la que Dios ha llamado a cada uno y ayudemos a que más y más hombres y mujeres los vivan.

Ana Cristina Villa B

Pontificio Consejo para los Laicos

---

<sup>39</sup> P. EVDOKIMOV, *cit.*, 240.